

allí el peligro de las revoluciones. ¿En qué quedarían convertidas la estabilidad del orden social, la sanción, las normas y partidos, las diversas leyes de propiedad, la adaptación de ideas y sentimientos que constituyen el orden social, si el puro razonamiento pudiera desequilibrar al espíritu conservador? El orden natural está profundamente interesado en la actitud conservadora, pero no se cuida mucho de argumentos conservadores. La oposición a cambios radicales es de importancia vital para que se desarrollen lentamente. La civilización ha establecido leyes perentorias de reforma que los radicales violan constantemente. Es imperativa la oposición al cambio. Que la oposición se produzca a veces en forma injusta, a veces con sorprendente estolidez, intransigencia y dolo, no es consecuencia del orden natural, cualquiera que sea el concepto y la lógica de las cosas. La lógica se impacienta con el espíritu conservador, porque los argumentos de éste son erróneos a veces, pero el orden natural no se altera. El conservador puede estar errado hasta la médula en sus argumentos con tal que su actitud sea correcta.